

LOS PROCESOS URBANO REGIONALES DEL MEDIO RURAL EN EL ESTADO DE QUERÉTARO

Alfonso Serna Jiménez

Introducción

Este trabajo se ubica en la línea del análisis territorial que abarca a las regiones en la explicación de los procesos urbanos, en los que se incluye a lo rural. Lo regional y lo urbano constituyen tópicos que comprenden los procesos sociales, económicos, culturales y políticos que se dan en las ciudades y los efectos físicos y funcionales que su dinámica ejerce más allá de su ámbito territorial, en una relación de mutua influencia. En el contenido de estas líneas, se proponen cuatro regiones y se analizan desde la dinámica que las ha articulado a los procesos socio-económicos del territorio queretano, a las cuales se les identifica como Los Valles, El Sur, La Sierra Gorda y Ezequiel Montes-Cadereyta.

La importancia de lo regional en los estudios territoriales estriba en que se incorpora, además del análisis de las ciudades, el de los ámbitos rurales. En esta visión, lo regional abre la perspectiva para entender que las relaciones sociales que se dan en las zonas rurales también influyen en los diferentes ámbitos de la dinámica urbana. De esa manera, este trabajo toma como puntal a la perspectiva que reconoce que la interacción del campo en los procesos urbanos es importante en la visión totalizadora de lo urbano y lo regional.

La región, en esta vertiente analítica, ha sido asumida como una concreción de las relaciones sociales y de los procesos económicos que se dan de manera diferencial en el territorio, ésta, entre otras acepciones afines, ha sido entendida, como “la forma espacial de un subconjunto social (complejo social-natural)” (Coraggio, 1994: 74); “la forma como las relaciones sociales se expanden espacialmente” (Massey, 1991: 29); “la materialización de la problemática económica y política diferencial en el territorio” (Fuentes, 1988; Martínez, 1988 y Ramírez, 1991, en Ramírez, 1995: 13); “un conglomerado de fuerzas sociales (concertadas) estructurado principalmente con base en las instituciones y en la burguesía regional (De Mattos, 1990, citado en Aguilar, 1991: 290).

Dentro del espectro de la problemática regional, la rápida urbanización que se ha vivido en varios países y las transformaciones que ésta ha conllevado en la sociedad y en la naturaleza, es una de las cuestiones que más ha ocupado a los analistas en el ordenamiento territorial. Representa un conjunto de fenómenos que han sido estudiados por lo que se ha llamado la “ciencia regional”, la que, según Gustavo Garza, tradicionalmente ha estudiado la distribución de las actividades económicas y de la población dentro del territorio. En esta concepción, señala:

Lo urbano aborda las transformaciones de una ciudad a medida que se incrementa su población, actividad económica y extensión física; incluye el análisis de características tales como la situación del transporte, la seguridad pública, la cuestión de la vivienda, los movimientos sociales, la contaminación ambiental y las finanzas locales, entre los temas más relevantes. Lo regional analiza áreas más extensas, aunque con cierto grado de homogeneidad, identificadas mediante indicadores económicos, geográficos y sociopolíticos, enfatizando los factores que determinan su desarrollo, las interrelaciones regionales, la distribución de sus recursos naturales, las

políticas económicas imperantes y, en general, sus diversas peculiaridades regionales (Garza, 1996; 13).

La importancia de lo regional radica, precisamente, en destacar los ámbitos de las relaciones y la interacción que se da entre diferentes ámbitos territoriales en un periodo determinado¹.

Aguilar aprecia en nuestro país una escasez de análisis que asocien lo urbano con la región, ante ello sugiere: “es necesario adoptar un esquema regional donde se incorpore el análisis de las ciudades medias y pequeñas y de los ámbitos rurales para visualizar los desequilibrios territoriales que el modelo metropolitano ha suscitado” (1999: 150). Consecuente con esta visión, este autor elaboró una propuesta de red regional con cuatro niveles, de los que interesa destacar la inclusión de lo rural en dos de éstos, dado que este ámbito, como parte del contexto, resulta fundamental para entender la dinámica territorial. En el primer nivel localiza a la ciudad principal o gran zona metropolitana; en el segundo, a un grupo de ciudades medias que han recibido el efecto de la desconcentración urbana; en el tercero, ubica a micro regiones rurales que por ciertas ventajas locacionales han sido incorporadas a un sistema urbano-rural que ha estimulado su activación económica y; en el último, sitúa a zonas rurales poco desarrolladas, que no están integradas al sistema y que presentan situaciones de atraso y marginación (Ibid: 151).

Es preciso reconocer que en esta perspectiva del tipo “anillos” o “coronas”, común en los análisis de los procesos de periurbanización o contraurbanización, lo rural es considerado como parte interactuante del sistema urbano, aunque los grados de integración varían y, en varios casos, se halla una integración de carácter más dependiente que tiene que ver, fundamentalmente, con la dinámica del mercado. Sin embargo, la dependencia no significa pasividad, porque, si bien, lo regional ayuda a delimitar los ámbitos territoriales de lo urbano, a la vez abre la perspectiva para entender que las relaciones sociales de las zonas rurales y de las urbano-rurales influyen también, aunque de manera desigual, en los ámbitos sociales y económicos de la dinámica urbana.

Sobre este tópico, Blanca Ramírez, al analizar una zona rural en el estado de Querétaro, señala que se encontró que en la búsqueda de opciones para el análisis regional, la demarcación del objeto de estudio de un sector como el agropecuario, fuera del marco de enfoque neoclásico o geográfico tradicional, presentaba una frontera en el campo disciplinario, principalmente porque esos enfoques contienen un carácter funcionalista constituido por múltiples dualidades que rigen el devenir de su evolución, entre ellas la que concierne a la contradicción y separación campo-ciudad, que tradicionalmente aplica en el análisis regional (1995: 14, 15). Apunta que la categoría *urbanización del campo*² le permitió

¹ Coraggio señala: “Denominaremos regiones a esos ámbitos definidos a partir del dominio territorial particular de una relación de acoplamiento o de una relación de semejanza (...) El procedimiento para identificar regiones contiene elementos subjetivos (como por ejemplo la selección de una u otra relación y su reconstrucción teórica como punto de partida), pero se concretiza sobre la base de las determinaciones objetivas que tiene tal relación en la situación real específicamente investigada (1994: 71).

² Esta autora se basa en cuatro aspectos del proceso que denomina urbanización del campo, los cuales son: 1) la implantación de un modelo de desarrollo industrializador urbano que prioriza la actividad industrial sobre la primaria agropecuaria, cuyo producto tiene como fin el consumo urbano, al mismo tiempo que los insumos para la producción provienen de la actividad fabril urbana; 2) La integración de la actividad agropecuaria a la industria, misma que subordina la actividad primaria a las necesidades, demandas y formas de producción del modelo industrializador urbano escogido, provocando una reorganización de la estructura territorial, productiva y social de la región; 3) La transformación del uso del suelo de agropecuario a urbano, urbano-recreativo y/ o industrial, resultante de la necesidad de mayores ganancias derivadas de la inserción al modelo antes mencionado; 4) El reordenamiento, relocalización y/ o movilización de la población que induce la concentración de la fuerza de trabajo en zonas urbanas antes que en las rurales (Ibd: 16-17).

comprender que el proceso de evolución y crecimiento de las ciudades está estrechamente vinculado con el devenir de sus regiones, manifestándose entonces una interacción directa entre aquellos ámbitos que, para la corriente funcionalista, se presentaban separados (Ibid: 15).

El reconocimiento de la interacción del campo en los procesos urbanos es importante en la visión totalizadora de lo urbano y lo regional que las disciplinas postulan en sus objetos de estudio. Sin embargo, el predominio de los estudios sobre los lugares centrales ha influido en que no se aborde con amplitud la problemática regional desde la periferia hacia el centro como una forma diferente de interpretar los procesos territoriales, ya que, si bien, han sido considerados varios factores que inciden en la organización y modificación de los espacios rurales, no se han multiplicado los trabajos con una perspectiva más afín a la estructuración de éstos.

La manifestación diferencial del territorio queretano

En la interacción de las ciudades con su área de influencia, es difícil sostener que el campo ha sido homogeneizado totalmente por el proceso de urbanización, dado que aparte de que en la dimensión económica han persistido formas de producción campesinas, combinadas con otras actividades económicas como parte de una estrategia de reproducción, existe la dimensión social que contiene un amplio repertorio de prácticas y conocimientos que influyen en la relación con el territorio y que perviven en una dinámica constante de transformación en la que aparecen como nuevas formas sociales y económicas pero con una base rural. En esta perspectiva, las manifestaciones de la ruralidad pueden tener mayores o menores transformaciones según la posición que mantengan respecto al umbral urbano de una ciudad o metrópolis, o respecto a otras variables, como la migración.

El modelo industrial, como concreción del sistema capitalista de producción basado en la desigualdad, ha seguido ese patrón en la organización del espacio, fomentando, por un lado, la creación y concentración de condiciones materiales para la reproducción del sistema económico y, por otro, excluyendo de esas ventajas a la mayor parte del territorio, aunque integrándolo bajo otro tipo de procesos en la dinámica económica.

Para el caso de Querétaro, se parte de conjeturar que en los últimos cuarenta y cinco años, el campo ha tenido modificaciones en sus dinámicas territorial y económica como resultado de las acciones de los actores sociales locales ante los cambios de modelo económico y del entrelazamiento que se ha tenido con los procesos urbanos. En esa óptica, a partir de los años ochenta del siglo veinte, los procesos locales emergieron singularmente buscando integrarse a otros procesos, ya fueran éstos urbanos o rurales, industriales o terciarios, o bien, cercanos o lejanos. En los cuales pudieron haber actuado de manera subordinada o bien como el eje de las dinámicas sociales y económicas, configurando de ese modo nuevos procesos regionales.

La agudización de la crisis económica y la disminución del proteccionismo estatal en esa década, generaron problemas de viabilidad a la actividad primaria queretana, lo que indujo cambios que se manifestaron en una diversificación productiva y en algunos casos en la especialización. Igualmente, las relaciones económicas endógenas del campo empezaron a debilitarse y algunos productos tuvieron nuevas articulaciones estatales y nacionales, con lo que más que integrarse el estado por cadenas productivas que convergieran en la región de Los Valles, como región concentradora y articuladora, se presentó una dispersión en los destinos, identificándose de esa manera nuevos procesos regionales, también definidos por

la emergencia de nuevas actividades de los sectores secundario y terciario y por su articulación con el modelo urbano de desarrollo.

Un tema de discusión del que se parte en este trabajo, es la perspectiva que varios autores han compartido acerca de que existe una división del estado de Querétaro en dos grandes regiones: La Sierra y Los Valles, las que han sido vistas de ese modo por razones sociales, históricas, culturales, económicas y geográficas. Estas regiones, a través de procesos locales engarzados a los de otras escalas, dieron lugar a nuevas manifestaciones regionales en el transcurso del periodo, sin embargo, en esta exposición, no se presenta la evolución de esta fragmentación. El texto parte del análisis de cuatro áreas analíticas que se configuraron como resultado de la dinámica socioeconómica, de lo que hay que destacar que las actividades industrial, comercial y ganadera aparecieron en el periodo de este estudio como procesos fundamentales en la configuración de las mismas.

Las regiones se analizan desde los años sesenta con base en el planteamiento de que no sólo se pretende encontrar cómo se ha expresado un modelo económico en el territorio o cómo ha aplicado uno nuevo, sino que, sabiendo que el capital circula en diferentes formas y que se expresa diferencialmente en el territorio, se privilegia la interpretación de los procesos del campo a partir de su reconstrucción desde lo local. Tiene como objetivo conocer la dinámica que siguieron los procesos sociales y económicos del campo queretano para llegar a un desarrollo que se manifestó de modo diferencial en el territorio y la participación que en ello tuvieron la administración pública y los actores sociales regionales, en el contexto de la transición de una sociedad caracterizada como agropecuaria a una sociedad urbana dominada por un modelo económico industrial y terciario.

La regionalización se configuró de acuerdo a la consideración de diferentes variables, para lo cual se concibió a los municipios como la principal unidad de análisis (Bassols, 1982) para explicar los procesos y la conformación de las regiones, reconociendo que tanto los primeros como las segundas no son unidades homogéneas sino que contienen procesos diferenciales a su interior. Sin embargo, la delimitación regional se basó en el uso de criterios de semejanza en lo territorial, lo social y lo económico³.

De la expresión agropecuaria a los procesos urbano regionales en Querétaro

Los diferentes procesos de cambio que ha vivido el campo queretano han sido definidos en gran medida por los resultados de la implantación industrial en el poniente y sur de la entidad. Un ejemplo de esos cambios fue el auge que tuvo el agro de la región de Los Valles entre fines de los años sesenta y fines de los setenta del siglo pasado, cuando tuvo como actividad fundamental la producción lechera que se articuló con la industria del mismo ramo y que conllevó cambios de cultivos, de usos del suelo y una sobreexplotación de las aguas subterráneas.

³ En lo territorial, la base que se usó para todas las variables fue la división político-administrativa que representa el municipio, la cercanía o vecindad entre municipios, los usos del suelo y los aspectos fisiográficos. En lo social se consideraron indicadores como la atracción y expulsión de población, la concentración y dispersión de asentamientos humanos, las tasas de crecimiento poblacional, la población rural y urbana, las tasas de marginación y pobreza y, por último, la presencia de culturas étnicas o regionales. En lo económico, lo considerado fueron los volúmenes y valores de la producción del sector primario, el comportamiento en general de los sectores de la economía, la estructura ocupacional y los registros de la Población Económicamente Activa. Es fundamental señalar que el conjunto de estas variables e indicadores se revisaron en series históricas municipales que comprenden de 1960 a 2000.

El campo, desde entonces, empezó a vivir modificaciones más profundas que no tuvieron que ver exclusivamente con la producción agropecuaria sino con la instauración del modelo industrial y la expansión urbana. La creación de las condiciones materiales para la producción industrial en Querétaro coincidió con los años en que la agricultura era la principal fuente de divisas para la economía nacional, esto en el periodo de 1947 a 1965. Respecto a ese auge, se afirma que en los años de la posguerra, los ingresos de la producción de esta rama posibilitaron la importación de bienes de capital para concretar el proyecto industrialista con el que México participaba en la nueva división internacional del trabajo. A esta fase se le llamó "el milagro mexicano", la cual tuvo tasas altas de producción hasta 1965⁴.

En esta entidad, en los años cuarenta, cuando en la ciudad capital se daban los primeros pasos para incluirse en el proceso de modernización que se impulsaba a escala nacional, se caracterizaron por tener como principales promotores de ésta a agentes locales animados por sus intereses económicos (Miranda, 1991: 34). El estado era eminentemente agrario, no existía una fuerte inversión de capital en las actividades agropecuarias y pesaba aun mucho el pasado reciente del predominio de las haciendas. A excepción de las ciudades de Querétaro y San Juan del Río, el resto del territorio era totalmente rural y las relaciones políticas, en cierto grado, seguían definiéndose al estilo de los años posrevolucionarios, es decir, de manera caciquil y con alguna dosis de violencia (García, 1997).

Por igual, en los años cincuenta, en todo el estado la actividad económica principal seguía siendo la agricultura, sustentada fundamentalmente en la producción de granos básicos, en su mayoría para el auto abasto de las unidades campesinas y con algo de producción comercial en los valles agrícolas del sur. Otra actividad de fuerte arraigo, pero entre los rancheros y ex hacendados, fue la producción lechera. Ésta, al igual que la agricultura, su ámbito de circulación privilegiaba el mercado regional y gozaba de buen prestigio (Miranda, 1991: 43), lo cual jugó favorablemente en el proyecto de la formación de la cuenca lechera que se dio posteriormente.

En las formaciones urbanas de San Juan del Río y Querétaro, por su parte, había una estructura comercial y de servicios que contrastaba con el entorno restante en donde casi no existía, lo cual situó a éstas como los principales centros para esas actividades en el poniente y sur del estado. La industria manufacturera, por otro lado, no se distinguía por ser de gran escala ni por ser muy numerosa, sin embargo, desde los años cuarenta se instalaron en la ciudad de Querétaro algunas empresas de capital trasnacional como resultado de esfuerzos proteccionistas realizados en años previos por la administración gubernamental de Agapito Pozo y, en los cincuenta, por Octavio Mondragón. Este último, de manera notable, se dedicó a la creación de infraestructura con ese fin. Eduardo Miranda califica a esos años como la

⁴ Sobre esto, Zermeño da las siguientes cifras: en el quinquenio 1950-1955, la tasa de crecimiento de la producción agropecuaria fue de 7.7%; en 1955-1960, la tasa fue de 4.5%; en 1960-1965, la tasa de crecimiento promedio anual de la producción fue de 10.6%. Respecto al sector externo, en 1956, el saldo positivo de la balanza comercial agropecuaria contribuía a financiar 57% del déficit de la balanza comercial no agropecuaria; en 1960 esta participación fue de 39% y, en 1965, la mitad del déficit comercial del resto de la economía, que era casi totalmente el saldo negativo de la industria, lo seguía financiando el sector agropecuario. Así, el sector agropecuario desempeñó un papel decisivo para el financiamiento del desarrollo. En 1970, esta participación se redujo a 24% y el periodo de la crisis coincide con un periodo de déficit en la balanza agropecuaria de 1975 a 1981 (1995: 238-240). En Querétaro, si bien la producción estatal estaba muy rezagada respecto a la que se daba en otros estados de la república, las divisas obtenidas por el sector primario nacional subsidiaron el proyecto industrialista que ya se gestaba en varias ciudades del país.

década de transición industrial (1992: 26). Salvo estos asentamientos, el territorio se distinguía por ser económica y ecológicamente rural.

En ese contexto predominantemente agropecuario es en el que se planteó el modelo urbano-industrial para la entidad, en el cual, el giro de las primeras empresas que se instalaron fue el de alimentos, aunque con eslabonamientos débiles entre la producción primaria y este ramo.

El avance del proyecto de industrialización adquirió notoriedad en los años sesenta, promovió fuertes contrastes sociales y económicos pero, sobre todo, remarcó las diferencias campo-ciudad en torno al equipamiento y la infraestructura en un ámbito y su ausencia en otro, dando lugar a francas desigualdades regionales en el estado.

El proceso de industrialización se concentró en la región de Los Valles y generó grandes contrastes, los cuales tuvieron que ver con la creación de las condiciones generales para la producción de su campo y su industria, que respondían a un proyecto económico que estuvo articulado al proyecto de desarrollo nacional que no tuvo símil en las demás regiones del estado, puesto que las obras de infraestructura y equipamiento en estas últimas, tuvieron un propósito fundamentalmente de equipamiento social y de conectividad en el territorio pero carecieron de un proyecto de desarrollo económico como el que tuvieron Los Valles.

De ese modo, las políticas de desarrollo en estas regiones, en la generalidad de los casos fueron sectoriales, insuficientes y proyectadas con la intención de impulsar lo agrario sin contemplar las condiciones y potencialidades que ofrecía cada región, en consecuencia, no se visualizó lo que se podría impulsar de los sectores secundario y terciario en el campo bajo proyectos de desarrollo regional que los articularan. Esto generó, junto con las crisis y las políticas neoliberales, la caída económica del trabajo en la tierra.

La ausencia de proyectos de desarrollo regional en perspectivas de mediano y largo plazo de parte de las diferentes administraciones no dejó cruzados de brazos a los diferentes agentes económicos del campo, al contrario, conocedores del medio y ante las situaciones críticas que han vivido, fueron generando nuevas formas de pervivencia en el medio rural. De esa manera, la ganadería de engorda se presentó en el campo queretano como un comportamiento generalizado que ha formado parte de las estrategias de las unidades campesinas para hacer más rentable su actividad campesina y, en otro sentido, para reproducir las prácticas primarias. El proceso de ganaderización de la agricultura en Querétaro, empero, tuvo su primer referente en el proyecto de la cuenca lechera. Posteriormente, ante los problemas estructurales del campo, la ganaderización en las otras tres regiones ha surgido entre los campesinos minifundistas como una respuesta a esos mismos problemas y ha tenido un sitio de articulación estatal y nacional en la región de Cadereyta y Ezequiel Montes.

Las diferentes vetas de este trabajo dejan ver, de manera general, que en esta entidad se ha dado un proceso en el que las regiones rurales y sus agentes no han permanecido pasivos o sin cambios como sugiere la visión moderna de la sociedad, sino que se mueven y se transforman permanentemente. A partir de la década de los ochenta, con el inicio de la aplicación de las políticas neoliberales de la economía y el recrudecimiento de la crisis económica, el agro manifestó diferentes formas de crisis a lo largo y ancho de la entidad que al conjugarse con los factores fuerza de trabajo y capital, definieron algunas de las características de la actividad productiva que en cada región se desarrollaría. En esa dirección, se configuró una organización del territorio que, de manifestarse anteriormente

polarizada, ahora se presenta diversa y articulada a diferentes nodos, aunque todavía con fuerza de atracción en los centros urbanos de mayor tamaño del estado.

Los Valles y sus transformaciones territoriales

En esta región, sin duda, el proceso industrialista que inició incipientemente en la década de los cuarenta del siglo pasado, ha sido el motor de la economía regional y la ha convertido no sólo en la zona de más atracción económica y demográfica sino en la de mayor influencia territorial en el estado, dado que algunos procesos de las regiones del Sur y Cadereyta-Ezequiel Montes, han tenido una relación directa con ésta. Una de sus características distintivas es que contiene a los principales centros urbanos y manufactureros de la entidad, a saber: las ciudades de San Juan del Río y Querétaro, y su *hinterland* conocido como el “corredor industrial Querétaro-San Juan del Río”.

Las transformaciones rurales y urbanas han estado estrechamente vinculadas a los efectos de las inversiones económicas que ahí se han dado, las cuales han tenido una presencia más fuerte en ésta que en cualquier otra región en los tres sectores de la economía, lo cual incluye la participación más amplia en la entidad de los productores capitalistas del campo, debido a las condiciones favorables en la calidad de la tierra, la disponibilidad de agua y de la infraestructura en general para la realización de sus actividades.

Estas condiciones perfilaron las transformaciones más profundas de cualquier otra región del agro estatal, en lo cual también influyó la cercanía a los principales centros urbanos. Las transformaciones se expresaron en cambios de cultivos, en el ensanchamiento de las diferencias económicas y sociales entre los productores rurales y en cambios de usos del suelo.

En los cambios de cultivos, fue el proyecto de base industrial el que promovió la integración de las potencialidades del agro vallense con la trayectoria ganadera de varios agentes regionales capitalizados para impulsar, por una parte, la producción lechera articulada al proceso industrial de la misma y, por otro, la producción avícola.

La promoción de la cuenca lechera fue el principal factor del cambio de cultivos de los años sesenta y setenta, a través de la sustitución de los granos básicos por la producción de forrajes para el ganado. En ese momento, el agro de esta región fungió como abastecedor de alimentos de los centros urbanos y de insumos para la industria. Posteriormente, esa función disminuyó, por razones de las crisis económicas de los años ochenta y noventa, de las que el campo pobre jamás se ha recuperado, persistiendo sólo los productores con procesos intensivos de alta tecnología y de mayor capital que siguieron el modelo forrajero de la agricultura.

La avicultura, por igual, ha operado bajo esquemas industriales y también ha incidido en la promoción de la producción forrajera en las tierras regionales para abastecer de materia prima a su proceso productivo, esto de manera acentuada desde los años noventa a la actualidad. Esta región es la que más ha desarrollado este tipo de producción en todo el estado y casi ha desaparecido a las granjas con sistemas de producción más atrasados.

En la agricultura también se han incorporado los sistemas productivos más avanzados, lo cual ha marcado mucho las diferencias sociales entre los tipos de productores del campo, siendo muy baja, en ese sentido, la producción campesina. Consecuencia de ello es el carácter polivalente que han asumido los campesinos de la región, en el que han combinado

la migración, el empleo en los centros urbanos cercanos, el trabajo en la tierra, la ganadería en pequeña escala y la realización de actividades complementarias para su sobrevivencia, siendo, de ese modo, un sector social cada vez más dependiente de la dinámica urbana.

Mapa 1
Región de Los Valles



Fuente: Elaboración propia

Los Valles, con la experiencia ganadera que aun conservan sus agentes económicos, y con la especialización avícola que hoy realiza, es una región que se distingue por presentar a la articulación de la producción primaria con la industria como el eje de sus cambios rurales. Es el campo más urbanizado y articulado a los procesos industriales del estado de Querétaro, lo cual ha hecho de esta región la única con un alto desarrollo de los tres sectores de la economía, apareciendo con ello como una región ganadora en los procesos regionales de esta entidad.

En lo que respecta a los cambios de los usos del suelo regionales, se han conjugado la crisis del campo y el modelo urbano concentrador. Como consecuencia de esto, el campo con poca viabilidad económica y cercano a los centros urbanos de la región, se constituyó en el ámbito más susceptible de ocuparse por el expansionismo citadino para atender la demanda

de los usos habitacional, industrial y recreativo, los cuales son parte de las manifestaciones territoriales más evidentes hoy en día de esta región y que han profundizado la desigualdad social del campo y han acrecentado el problema del abasto de agua regional.

En la ciudad de Querétaro, es donde se ha expresado de manera más aguda el expansionismo, y ha dado lugar a la conurbación con las cabeceras de los municipios de El Marqués y Corregidora, así como con las tierras del norte de Huimilpan, constituyéndose de esa manera en el centro urbano de mayor crecimiento físico, económico y demográfico de la entidad (véase el cuadro 1), reconocido como zona metropolitana desde 1992⁵.

CUADRO 1
POBLACIÓN DEL ESTADO DE QUERÉTARO, POR REGIONES, 1960-2000

Región/ Municipio	1960	%	1970	%	1980	%	1990	%	2000	%
Los Valles	221 633	62	320 304	66	530 504	72	797 483	76	1 113 410	79
E. Montes-Cad.	29 430	8	39 464	8	54 159	7	66 803	6	79 388	6
Sierra Gorda	69 756	20	84 992	18	99 440	13	116 485	11	127 777	9
Sur	34 226	10	40 763	8	55 502	8	70 464	7	83 731	6
TOTAL ESTATAL	355 045	100	485 523	100%	739 605	100%	1 051 235	100%	1 404 306	100%

Fuentes: Secretaría de Industria y Comercio, 1965 y 1975; Secretaría de Programación y Presupuesto, 1982; Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1991 y 2001a.

Sin embargo, ésta no es la única expresión territorial que se da en esta región, ya que se han generado nuevos paisajes suburbanos con una lógica diferente de localización al que representa la conurbación, pues se encuentran instalaciones comerciales y de servicios, industrias y viviendas dispersas en diferentes ámbitos rurales y periurbanos, lo cual se ha hecho más evidente en el corredor industrial Querétaro-San Juan del Río, que implican una diferente forma de expansionismo de las urbes que han seguido una dinámica distinta al modelo de concentración en un centro⁶. Esto es, en esta región, al igual que en varias metrópolis del mundo, se presentan comportamientos que indican que las manifestaciones difusas y dispersas de la urbanización son una realidad que tiende a prevalecer en las relaciones entre la sociedad y el territorio⁷.

El sur: lo rural en transición

Huimilpan y Amealco, municipios ubicados al sur del estado, constituyen una región que se distingue porque ha preservado características como su ruralidad, altos índices de pobreza, la más alta presencia étnica de la entidad y una mínima presencia de industrias

⁵ Esto a través de la 'Declaratoria que constituye la Zona Conurbada de la ciudad de Querétaro, la cual queda conformada por la totalidad del municipio de Querétaro y los Municipios de Corregidora, El Marqués y Huimilpan', aparecida el 20 de febrero de 1992 en el periódico oficial de la entidad. El 19 de marzo del mismo año, se publicó en el mismo periódico el "Decreto que aprueba el plan que ordena y regula la zona conurbada de la ciudad de Querétaro y la declaratoria de reserva, usos y destinos de sus áreas y predios".

⁶ Para el caso de la dispersión suburbana de Cataluña, Monclús habla de la "ciudad dispersa", concibiéndola como resultado de los procesos de suburbanización en Europa y caracterizada por una ocupación discontinua en el territorio. Se presenta un espacio urbano fragmentado y disperso en el que se pueden distinguir zonas destinadas a distintos usos y con diferente contenido social. En la base de esta expansión suburbana, menciona, está la dispersión de áreas residenciales de baja densidad, la infraestructura viaria y el equipamiento, como piezas cada vez más autónomas que se yuxtaponen en forma discontinua y entre las cuales proliferan espacios intersticiales, vacíos urbanos y "terrains vagues", lo que produce un efecto final de descenso generalizado de las densidades brutas (1996).

⁷ Estas manifestaciones territoriales tienen diferentes conceptualizaciones, baste sólo mencionar cómo se les identifican: para el caso de Cataluña, se le refiere como "suburbanización dispersa" (Monclús, 1996) (ver nota de pie de página 6), para el caso de Italia como "suburbanización difusa" (Dematteis, 1996). Para los casos de México se pueden mencionar las propuestas de "red regional" (Aguilar, 1999) y "ciudad región" (Delgado, 1998).

manufactureras. Vive una dinámica entre el cambio y la continuidad, razón por la que se le identifica como una región rural en transición.

En el marco de cambio y persistencia, la ruralidad ha manifestado una faz diversa. En la agricultura, por ejemplo, se enfrenta un conflicto entre la continuación de la siembra del maíz, grano del que Amealco es el principal productor estatal, y la de nuevos cultivos de carácter intensivo vinculados a la industria. La ganadería con propósito de carne, al igual que en las otras regiones, es asumida como una alternativa ante la poca rentabilidad de la agricultura, lo que incluye a la avicultura que, como agroindustria, ha tenido recientemente una presencia influyente. El comercio, por otro lado, se presenta como una actividad creciente entre la población rural en diferentes escalas, de lo que hay que destacar que la cabecera municipal de Amealco es un importante centro regional, incluso para localidades de los estados de México y Michoacán.

A esto se agregan las actividades de la industria artesanal y otras de menor presencia en la región que resultan trascendentes para su subsistencia, además de la migración, que ha es una práctica añeja y permanente que se realiza para la obtención de ingresos de las unidades domésticas. La dinámica regional, de ese modo, se ha caracterizado porque sus agentes económicos no han dependido exclusivamente del trabajo en la tierra, sino que se han movido en una estructura ocupacional más amplia, adaptándose al contexto económico y ejerciendo acciones para permanecer en el campo, lo que les ha dado un carácter polivalente, propio de la llamada “nueva ruralidad”⁸.

Esta región es vecina de la de Los Valles, empero, esto no ha implicado que haya tenido efectos más favorables en su desarrollo social y económico, como lo tienen los otros municipios que rodean a las ciudades de San Juan del Río y Querétaro, pues su interacción ha implicado alcances limitados por formar parte del espacio periurbano de la zona metropolitana de la capital estatal, dado que, lo que las articulaciones económicas, sociales y territoriales indican, es que las ventajas de esta cercanía no se han encontrado en la vertiente económica sino que lo están en las posibilidades que ha brindado Huimilpan para la expansión física de la ciudad de Querétaro, ya que el municipio sureño, como parte del *hinterland* metropolitano, ha representado un papel de reserva territorial para la ampliación de la oferta de vivienda, el cual se ha basado en la combinación de dos factores: el creciente abandono de las actividades del campo huimilpense y el incesante crecimiento urbano de Querétaro y Corregidora.

Esto ha establecido una relación desventajosa ya que, si bien, las posibilidades de crecimiento y desarrollo económicos de la región del Sur se pudieron cimentar en el aprovechamiento de la cercanía a la zona de mayor dinámica económica del estado, el resultado ha sido la conservación de su marginación social y el uso de sus terrenos próximos a la metrópolis para la expansión de ésta. Dicha situación, en la última década, se ha constatado más, puesto que los fraccionamientos residenciales que ahí se han promovido cuentan con servicios que algunas localidades rurales no tienen, de ese modo, el formar parte de la zona metropolitana no ha implicado cambios en los aspectos vinculados a la pobreza predominante de la región, y sí ha permitido reducir la presión social que implica la demanda de suelo para uso habitacional que la metrópolis presenta.

⁸ En esta corriente de interpretación de los cambios habidos en el campo, sus diferentes seguidores coinciden en que el trabajo agrícola no es visto como la única y principal vía de sobrevivencia, en consecuencia ha existido la búsqueda, por parte de los habitantes rurales, de alternativas económicas en sus propias localidades, de ahí su carácter polivalente (Arias, 1992: 12).

Mapa 2
Región de El Sur



Fuente: Elaboración propia

Amealco, por su lado, a pesar de su cercanía física a la región de Los Valles y de contar con agentes económicos emprendedores, tampoco ha sido integrado a los procesos económicos más influyentes de aquella región, como el proyecto industrialista impulsado en el corredor Querétaro-San Juan del Río y el de la cuenca lechera de los años setenta. No obstante esto, es un municipio que dada su mejor infraestructura de comunicación y su ubicación geográfica como punto central entre mercados y centros urbanos, le ha favorecido en la actividad avícola que desempeña y de modo básico en el crecimiento de la actividad comercial de su cabecera, en la que sus agentes económicos han establecido articulaciones extra estatales con un *hinterland* propio y relativamente ajeno a la zona metropolitana de la ciudad de Querétaro.

Esta situación, y la presencia incipiente de casas de campo para urbanitas con que cuenta, le colocan entre el concepto de “dispersión suburbana” de Monclús y el de “periferia regional” de Delgado, en el sentido de que se mantiene relativamente al margen de las funciones de un lugar central. Para el primer autor, la suburbanización es concebida como “periferias sin centro” que se relacionan en red sin jerarquías y que no han dependido directamente de la expansión física de metrópolis alguna, pero que están vinculadas a funciones urbanas y rurales del territorio (Monclús, 1996). Para el segundo autor, en su propuesta de “ciudad-

región”, a la última franja que identifica respecto a una ciudad central la reconoce como “periferia regional”, la cual está formada por los centros que tienen un enlace más importante entre ellos que uno radial con el centro (Delgado, 1998: 164).

En lo general, esta región ha constituido su perfil a través del conflicto entre los procesos campesinos y urbanos, en los que la ruralidad que sus agentes sociales han conservado, y que han combinado con las nuevas actividades económicas y los procesos territoriales con la metrópolis queretana y otras regiones, le ha dado el carácter de zona de transición rural-urbana dentro del ordenamiento del territorio queretano.

Ezequiel Montes y Cadereyta: un territorio bisagra

Estos municipios configuran una región que ha tenido un rol protagónico en la dinámica territorial del estado respecto a los procesos del norte y los del sur y poniente, ya que sus cabeceras se han desempeñado como una bisagra que ha vinculado algunos rubros económicos que tienen sus antecedentes en la herencia de la actividad ganadera de engorda, en la tradición comercial de sus pobladores y en la junta de caminos de los extremos del estado. En esta región, la combinación de su ubicación territorial con la especialización de sus actividades económicas han constituido una dinámica propia que se asocia, por un lado, con una función articuladora que ejerce entre diferentes expresiones regionales y, por otro, con la propuesta de “periferia regional” mencionada líneas atrás, en el sentido de que ha establecido enlaces con otros centros sin depender de un centro (Delgado, 1998). De esa manera, por medio de una nueva división espacial del trabajo, ha tenido un crecimiento y un nuevo comportamiento en las tareas industriales y agropecuarias regionales.

Parte de esa nueva división de tareas se dio a principios de la década de los noventa, cuando se presentó una disminución en el ritmo de la concentración industrial y comercial en los municipios de Querétaro y San Juan del Río, esto llevó, en contraparte, el crecimiento de las mismas ramas pero en la región Cadereyta-Ezequiel Montes (véase el cuadro 2). Fue un cambio en la estrategia de localización de la planta productiva que implicó especializar a esta región en la industria y el comercio, pero con la característica especial de que estarían ligados a las actividades agropecuarias, sirviendo, en diferentes magnitudes, a todas las regiones del estado y a diferentes industrias y cadenas productivas foráneas que estuvieran articuladas de alguna manera a las actividades del sector primario y en lo particular a la ganadería de carne.

En efecto, el ordenamiento que se ha presentado tiene que ver con la difusión de funciones que el modelo urbano ha realizado por el territorio. En la organización que hoy día manifiesta el campo queretano, ha resultado fundamental la función de enlace que ha realizado esta región, la cual ha sido esencialmente entre la parte más septentrional del estado y las otras regiones del estado y fuera de éste.

Sin embargo, con anterioridad, su actividad comercial y su ubicación geográfica, le permitieron establecer relaciones con la región norteña, primordialmente acercando abarrotes hacia allá. Más adelante, con la construcción de la carretera San Juan del Río-Xilitla, que comunicó a la Sierra Gorda con Los Valles en 1967, la tarea de enlace se concretó más, facilitando la acción de los agentes económicos en el traslado de productos, principalmente ganado para engorda, del norte hacia la región Ezequiel Montes-Cadereyta, y de ahí hacia el resto del estado y otras partes de la república, incrementándose dicha tarea

en la década de los ochenta hasta convertirse en un puntal nacional de esa ganadería. Igualmente, con la carretera, el comercio de diferentes bienes se incrementó hacia el norte.

CUADRO 2
ESTADO DE QUERÉTARO
UNIDADES ECONÓMICAS Y PERSONAL OCUPADO EN LA MANUFACTURA, POR
REGIONES Y MUNICIPIOS, 1988, 1993 Y 1998

Municipio/Región	Unidades Económicas						Personal Ocupado					
	1988		1993		1998		1988		1993		1998	
	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%	Número	%
Los Valles												
Colón	33	2.3	11	0.3	16	0.4	114	0.20	71	0.11	903	0.98
Corregidora	66	4.6	129	4.2	223	5.5	2400	4.90	3 278	5.32	4 711	5.14
El Marqués	16	1.1	64	2.0	108	2.7	46	0.09	1 468	2.38	5 729	6.26
Pedro Escobedo	27	1.9	42	1.3	61	1.5	686	1.40	1 318	2.14	1 932	2.11
Querétaro	717	50.5	1 546	50.4	1 936	48.4	31 906	65.20	34 081	55.37	43 341	47.36
San Juan del Río	240	16.9	437	14.2	665	16.6	11 372	23.20	16 351	26.56	27 538	30.09
Tequisquiapan	118	8.3	341	11.1	363	9.0	911	1.80	1 360	2.20	2 121	2.31
TOTAL	1 217	87	2 570	85	3 372	84	47 435	97	57 927	94	86 275	94
E.Montes-Cad.												
Cadereyta	58	4.0	91	2.9	124	3.1	533	1.00	1 064	1.72	2 274	2.48
Ezequiel Montes	55	3.8	300	9.7	342	8.5	659	1.30	1 999	3.24	2 384	2.60
TOTAL	113	8	391	13	466	12	1192	2.5	3 063	5	4 658	5
Sierra Gorda												
Arroyo Seco	--	--	--	--	7	0.1	7	0.01	10	0.01	14	0.01
Jalpan	16	1.1	20	0.6	30	0.7	37	0.07	71	0.11	74	0.08
Landa	--	--	--	--	--	--	24	0.04	1	0.00	2	0.00
Peñamiller	10	0.7	--	--	--	--	16	0.03	148	0.24	25	0.02
Pinal de Amoles	7	0.4	--	--	5	0.1	44	0.09	13	0.02	10	0.01
San Joaquín	--	--	7	0.2	10	0.2	15	0.03	16	0.02	31	0.03
Tolimán	--	--	15	0.4	22	0.5	6	0.01	134	0.21	158	0.17
TOTAL	33	2	42	1	74	2	149	0.3	393	0.7	314	0.3
Sur												
Amealco	26	1.8	26	0.8	60	1.5	85	0.10	107	0.17	201	0.21
Huimilpan	8	0.5	15	0.4	23	0.5	19	0.03	59	0.09	64	0.06
TOTAL	34	3	41	1	83	2	104	0.2	166	0.3	265	0.3
Total Estatal	1 397	100	3 044	100	3 995	100	48 880	100	61 549	100	91 512	100

Fuentes: INEGI, 1994, 1995 y 2001b.

Las funciones de la región Ezequiel Montes-Cadereyta, no obstante, han sido más amplias, ya que se han convertido en un importante centro de referencia para el ámbito rural por tres aspectos: 1) por la producción de alimentos para ganado que realizan tanto las empresas locales como las empresas nacionales que se han instalado en Ezequiel Montes; 2) por la actividad comercial especializada en el sector primario que mantiene un *hinterland* de amplio alcance en el estado y fuera de éste, y; 3) por la importancia nacional que ha mantenido en la concentración de ganado bovino de engorda para abastecer principalmente a la zona metropolitana de la ciudad de México.

Estas características han hecho de esta región un punto nodal en el análisis de la agricultura y la ganadería del estado de las últimas dos décadas, dado que es un lugar de actividad primaria vigorosa, fundamentalmente ganadera, que articula a segmentos de actividades secundarias y terciarias, entre los que se incluyen los capitales que la han reconocido como un ámbito favorable para la producción avícola, al tener un gran número de granjas altamente tecnificadas entre los dos municipios de la región y los municipios vecinos de Colón y Tequisquiapan, con los que han configurado un corredor agroindustrial, esto es, una ruta alterna y cercana que corre paralelamente al corredor industrial Querétaro-San Juan del

Río, que también ha atraído la instalación de empresas maquiladoras y de industrias elaboradoras de alimentos balanceados para ganado.

Mapa 3
Región Ezequiel Montes-Cadereyta



La configuración de esta ruta productiva, viéndola como parte de la importancia de esta región en el nuevo ámbito agropecuario, fue resultado de la división espacial del trabajo que el capital y las políticas de los gobiernos establecieron en el estado, tanto por el creciente ritmo de su actividad económica como por las ventajas de su localización. La conjunción de estos factores le ha generado a la región un perfil de subcentro urbano que ha coadyuvado a la desconcentración de los principales centros industriales y que cuestiona las perspectivas que han sostenido la existencia de una división del estado de Querétaro en dos, dado que no se había realizado un análisis de esta región y del papel de sus agentes económicos en los procesos territoriales.

La Sierra Gorda: el territorio rural de la entidad

La Sierra Gorda, es una región que se fue transformando al pasar de una prevalencia endógena, que la caracterizó por mucho tiempo, a una situación más abierta en sus procesos económicos y sociales desde la década de los ochenta de la centuria pasada. El paso con el que superó su aislamiento, fue la construcción de la carretera federal San

Juan del Río-Xilitla, con la que las actividades productivas y comerciales ampliaron su espectro, el cual estaba antes reducido a los contactos entre los municipios serranos de este mismo estado y con los de Hidalgo y San Luis Potosí.

Las articulaciones que el modelo de desarrollo de base industrial estableció con el campo de otras regiones, en el norte queretano no tuvieron expresión alguna, pues no hubo un proyecto capitalista que se engarzara a su carácter agrario. Salvo el auge de la minería de mercurio de fines de los años sesenta, con el que participó a escala internacional y hubo una derrama económica sin precedentes en la región, los pobladores, en lo general, han basado su actividad económica en las prácticas agropecuarias de subsistencia.

Fisiográficamente, la Sierra Gorda tiene una orografía densa, lo que ha sido un factor que a lo largo de los años ha dificultado las actividades económicas y la llegada de capitales que pudieran invertir. Esta situación, por ejemplo en la agricultura y la fruticultura, ha limitado el volumen de sus operaciones, las cuales se han constreñido a la labor en las orillas de los ríos, por ser superficies planas que cuentan con agua. No siendo así en la actividad ganadera de bovinos para carne, para la cual son más propicios los tipos de suelo de la región. No obstante, la generalidad de los terrenos no se han usado de acuerdo a sus características y, dada la ausencia de valles, se ha insistido en realizar las actividades agrícola y ganadera en tierras no aptas para ello, en ese sentido, las zonas con bosques, que son las más amplias del estado, han reducido su extensión por la ampliación de la frontera agrícola.

La producción agrícola y frutícola, así como la actividad ganadera, con la construcción de la carretera federal, ampliaron sus ámbitos de comercialización fuera de la región, los cuales antes estaban destinados a los mercados locales y regionales. Esto, sin embargo, no ha implicado una mejora sustancial de las condiciones económicas y sociales de la mayoría de la población, pues los procesos han sido lentos y las crisis del campo no han dado aliento, en todos los casos, a seguir con sus actividades, al contrario, ha sido común el abandono del trabajo en las tierras, muchas de las cuales previamente fueron bosques. De estos terrenos, algunos se han reforestado con matorral de manera natural y otras han sido aprovechadas con pastos inducidos con la finalidad de alimentar ganado. De esa manera, entre los serranos la ganadería ha tomado un lugar preponderante en las actividades regionales, pero no como la actividad más remunerativa, ni la principal, sino como una más de su espectro ocupacional, el cual se ha ampliado como parte de una estrategia de sobrevivencia de los grupos domésticos, dentro de la cual también se encuentra la migración como la práctica más común para enfrentar la crisis del agro.

A este conjunto de factores sociales, económicos y naturales se suma que la región no ha tenido proyectos de desarrollo regional acordes a sus condiciones, sino que lo que ha habido son políticas públicas que han ido entre el asistencialismo y el equipamiento que han permitido mejorar en algo los indicadores sociales pero no la pobreza estructural que se vive.

Un proyecto que se ha basado en sus condiciones naturales e históricas es el del turismo, el cual desde los años ochenta inició con la restauración de varias joyas arquitectónicas, a la que se han sumado promociones de "turismo verde", que han implicado diversos eslabonamientos, principalmente del comercio y los servicios que realizan los mismos serranos, por lo que la terciarización de la economía regional es lo que auguran sus condiciones. No obstante, la región está muy lejos de constituir un centro turístico de gran atracción, porque territorialmente es muy extensa y los directamente beneficiados son muy pocos.

En lo general, los procesos serranos proyectan tres escenarios que son complementarios: un escenario es que el sector primario representará cada vez menos una opción de vida para la mayoría de los campesinos; el segundo, que la migración seguirá siendo un sustento importante de la economía regional, con lo que el despoblamiento del territorio puede ser una amenaza constante en algunas partes, como en Arroyo Seco y Peñamiller, y; el tercero, que las actividades terciarias crezcan a expensas de la llegada de turistas o de los dólares de los migrantes, lo cual se plantearía como el escenario más probable dadas las limitantes que imponen la estructura económica y la fisiografía para otro tipo de inversiones.

Mapa 4
Región de La Sierra Gorda



Fuente: Elaboración propia

En esta región, las actividades económicas y sociales que sus agentes llevan a cabo, han configurado nuevas relaciones territoriales que se caracterizan por estar en un plano creciente de dependencia con el contexto urbano y externo a la región, sin embargo, el perfil rural que predomina difícilmente lleva a concebirla como una "franja periurbana" o una "periferia regional", dadas las pocas funciones que representa para los centros urbano-industriales, aunque sí puede vérsela como un ámbito que vive un proceso de cambio característico de la "nueva ruralidad", en el sentido de que ante la evidencia de la crisis del campo, sus agentes han adoptado nuevas características para pervivir de otra manera, esto es, han diversificado sus actividades económicas pero en el territorio sigue prevaleciendo lo rústico (Arias, 1992 y 2002).

Conclusiones

Un elemento a destacar de este trabajo es que los procesos regionales del campo queretano se han mostrado diferenciales por las formas que asumió el capital en las actividades productivas y por el papel de los agentes locales que las promovieron. De igual modo, el Estado, a través de la promoción de políticas económicas, fue un agente determinante en la definición del modelo de desarrollo que privilegió a la industrialización como su elemento principal.

Desde ese contexto, se configuró un nuevo ordenamiento territorial que apareció enlazado a procesos urbanos e industriales, aunque de manera diferencial, dado que algunos ámbitos se mostraron más receptivos a procesos industriales y otros conservaron más sus características rurales. Un factor importante que estuvo asociado a estas expresiones, lo fue el cambio del carácter urbano de las ciudades, el que en un momento se basó en la concentración de población y de actividades económicas, con manifestaciones de expansión física y, en otro, se basó en un modelo de mayor dispersión territorial de funciones.

Por otro lado, la fisonomía que actualmente mantiene el estado de Querétaro presenta un orden en el que hay una amplia expansión de funciones urbanas que ha modificado el contenido y el concepto de lo rural que permanecía asociado únicamente a lo agrario. El día de hoy, la organización de los procesos productivos en el campo se mantiene, en buena medida, a través de los enlaces que sostiene con la estructura organizativa urbana. Las manifestaciones de cambio muestran a agentes locales dinámicos, con características polivalentes que han hecho de lo rural un ámbito polifuncional debido a su flexibilidad y a los factores de localización que han sido favorables para diferentes proyectos económicos.

Ante un mundo pretendidamente homogeneizado, el valor de lo local y lo regional se resignifican, las situaciones revisadas aquí dan cuenta de ello, sobre todo que los estudios académicos han tenido un interés especial sobre la historia, la cultura, la política y la sociedad desde puntos de vista amplios y generales, y la mayoría de las ocasiones sólo analizando los lugares centrales. En ese sentido, la tarea de los estudios urbano regionales sigue siendo amplia, pues el análisis a diferentes escalas y de los diferentes ámbitos territoriales tiende a dar una explicación más fina de las relaciones entre la sociedad y el territorio.

Bibliografía

Aguilar, Adrián G. (1991), "La política urbano-regional en México, 1978-1990. La ausencia de bases conceptuales más rigurosas", *Estudios Demográficos y Urbanos*, El Colegio de México, México, DF., vol.6, núm. 2, mayo-agosto, 1991.

----- (1999), "La ciudad de México en la región centro. Nuevas formas de la expansión metropolitana", en: Delgado, Javier y Blanca R. Ramírez (coords.), *Transiciones. La nueva formación territorial de la ciudad de México*, México, D. F., Universidad Autónoma Metropolitana/ Plaza y Valdés Editores.

Arias, Patricia (1992), *Nueva rusticidad mexicana*, México, D. F., Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Bassols, Angel (1982), *Geografía, subdesarrollo y regionalización*, México, D.F., Editorial Nuestro Tiempo (1971, 1a ed.).

Coraggio, José L. (1994), *Territorios en transición. Crítica a la planificación regional en América Latina*, Toluca, Universidad Autónoma del Estado de México, 3a ed.

Delgado, Javier (1998), *Ciudad-región y transporte en el México central. Un largo camino de rupturas y continuidades*, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México/ Plaza y Valdés Editores.

Dematteis, Giuseppe (1996), "Suburbanización y periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latinas", *Seminario la ciudad dispersa. Suburbanización y nuevas periferias*, Barcelona, febrero-abril de 1996, www.cccb.es

García, Marta E. (1997), *Génesis del porvenir. Sociedad y política en Querétaro (1913-1940)*, México, D.F., Fondo de Cultura Económica/ Universidad Nacional Autónoma de México/ Gobierno del estado de Querétaro.

Garza, Gustavo (1996), *Cincuenta años de investigación urbana y regional en México, 1940-1991*, México, D.F., El Colegio de México.

INEGI (1991), *Querétaro, XI Censo general de población y vivienda, 1990*, Aguascalientes.

----- (1994), *Anuario estadístico del estado de Querétaro de Arteaga*, Edición 1994, Aguascalientes, INEGI/Gobierno del estado de Querétaro.

----- (1995), *Anuario estadístico del estado de Querétaro de Arteaga*, Edición 1995, Aguascalientes, INEGI/Gobierno del estado de Querétaro.

----- (2001a), *Tabulados básicos. Querétaro de Arteaga. XII Censo general de población y vivienda 2000*, Aguascalientes.

----- (2001b), *Censos Económicos 1999. Tabulados básicos. XII Censo comercial. XII Censo de servicios. XV Censo industrial*, <http://www.inegi.gob.mx/estadistica/espanol/estados/qro/sociodem>

Massey, Doreen (1991), "Las regiones y la geografía", en: Ramírez, Blanca R. (comp.), *Nuevas tendencias en el análisis regional*, México, D.F., Universidad Autónoma Metropolitana.

Miranda, Eduardo (1991), "Década de transición industrial. Las políticas agropecuarias", *Querétaro. Tiempo Nuevo*, diciembre de 1991, Querétaro.

----- (1992), "Década de transición industrial. Políticas industrializadoras", *Querétaro. Tiempo Nuevo*, enero de 1992, Querétaro.

Monclús, Francisco J. (1996), "Suburbanización y nuevas periferias. Perspectivas geográfico-urbanísticas", *Seminario la ciudad dispersa. Suburbanización y nuevas periferias*, Barcelona, febrero-abril de 1996, www.cccb.es

Ramírez, Blanca (1995), *La región en su diferencia: los valles centrales de Querétaro, 1940-1990*, México, D.F., Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco/ Universidad Autónoma de Querétaro/ Red Nacional de Investigación Urbana.

----- y Patricia Arias (2002), "Hacia una nueva rusticidad", *Ciudades*, Red Nacional de Investigación Urbana, Puebla, núm. 54, abril-junio de 2002.

Secretaría de Industria y Comercio (1965), *VIII Censo general de población*, México, D.F.

Secretaría de Industria y Comercio (1975), *IX Censo de población*, México, D.F.

Secretaría de Programación y Presupuesto (1982), *X Censo general de población y vivienda, 1980*, México, D.F.

Zermeño, Felipe (1995), "México, crisis agrícola y modelo de desarrollo", en: Peña T., Eulalia y Emilio Romero P. (comps. y coords.), *La modernización del campo y la globalización económica*, México, D.F., Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.